

Un monstruo que dice la verdad

Ciclo comisariado por Pilar Cruz

Lara Fluxà

Verni

Del 16 de noviembre de 2018
al 6 de enero de 2019

La instalación *Verni* de Lara Fluxà (Palma de Mallorca, 1985) plantea un paisaje compuesto por dos tipos de materiales de cualidades opuestas.* Por un lado, la transparencia y fragilidad del vidrio: sólido, claro, limpio, ancestral. Por otro, el aceite de motor usado: un desecho viscoso, turbio, tóxico. Mientras que el vidrio se asocia al trabajo manual artesano, al oficio y al saber traspasado entre generaciones, el aceite está asociado a la sociedad de consumo, a las tecnologías industriales en que el operario ha perdido el control sobre la totalidad del proceso.

En *Verni*, estos dos materiales entablan una relación en la que lo fluido estresa y tensiona lo sólido, lo cristalino acoge y contiene lo oscuro, y ambos se imponen mutuamente sus reglas. El aceite enturbia con su viscosidad la transparencia del vidrio; el vidrio, por su parte, actúa como contenedor del aceite en dos sentidos: acogiendo y dándole su forma, pero también impidiendo que se expanda y aislándolo del exterior.

Hay además otros materiales en la sala en contrapunto con los anteriores, como el metal o el caucho, ambos fundamentales en la historia de la economía capitalista, o algunos elementos absorbentes como el serrín. Asimismo, la artista, previendo el posible derrame accidental del óleo, ha dispuesto unos kits de emergencia con elementos de contención y limpieza de elementos

tóxicos. (Los kits se han depositado en las oficinas de la Fundación con un detallado protocolo de actuación, de modo que la instalación se expande fuera de la sala y del ojo del público.)

Tubos capilares, burbujas, ahumados, protuberancias... El vidrio adquiere formas orgánicas que se contraponen a lo metálico. Estos elementos contrastan con la suciedad y la toxicidad del aceite, y el conjunto produce una sensación de abandono apresurado, como si nos encontráramos ante un escenario posapocalíptico.

En este paisaje ha desaparecido todo rastro humano, aunque en realidad todo sea a escala humana —alguien ha insuflado aliento al vidrio y lo ha moldeado con las manos; también el caucho se ha manipulado para adaptarlo a unos cuerpos y unas necesidades de desplazamiento, transporte, trabajo—; el ser humano, pues, no se intuye, como si él mismo se hubiera convertido en deshecho.

La instalación produce, al observarla, cierta sensación de fragilidad, de mínimo equilibrio, incluso una leve amenaza que nos obliga a tensionar y doblar el cuerpo. Este es el poder de la materia sobre lo humano: la tensión que nos genera al enfrentarnos a ella, al imponernos sus reglas. El peligro y la fragilidad de la materia producen en nosotros un miedo aprendido al accidente, un miedo al que respondemos con

protocolos de seguridad que dirigen el cuerpo a prevenir y evitar el riesgo.

Sin embargo, el accidente es casi inherente a la existencia de estos materiales, no solo ante el efecto de la acción humana sobre ellos, sino también por sí mismos. Decía Paul Virilio que el progreso crea el accidente. Toda invención, toda tecnología, lleva aparejada una nueva categoría de catástrofe. Y en ese sentido, toda interacción de la materia conllevaría también la posibilidad del percance.

Los imaginarios catastróficos, creados al especular con el accidente y el riesgo, juegan a favor de los poderes económicos. De este modo, la ciencia se pone al servicio de la economía del petróleo y sus derivados —tan imprescindibles en la sociedad de consumo—, junto con la investigación en la prevención y gestión de los accidentes y residuos que estos generan. La industria de la protección y las compañías aseguradoras traducen la catástrofe en términos económicos.

Verni explora también los límites que la materia impone a la institución artística en cuanto a los protocolos de seguridad y a los costes de asegurar una obra. ¿Cuáles son los límites entre lo que puede y no puede asegurarse? ¿El valor de la obra de arte es al mismo tiempo el valor de su riesgo? ¿Qué sucede en el museo al exponer algo extremadamente frágil o potencialmente peligroso, ya sean finas láminas de vidrio, aceite de motor, mercurio o una pieza

de gran tonelaje?

Finalmente, la instalación señala la situación irreversible del planeta a términos medioambientales. Las piezas de vidrio contienen y nos aíslan de la toxicidad, pero el cristal es frágil, tan frágil como el equilibrio biológico. Los restos de materiales absorbentes y los sistemas de contención también ofrecen una sensación de seguridad, que a su vez nos lleva a pensar que estamos a salvo del riesgo y de la contaminación, como si los elementos de contención pudieran evitar un desastre de grandes consecuencias. De este modo, se da vía libre a seguir explotando los recursos, alimentar el progreso y avanzar en el consumo de todo tipo de materiales pensando que habrá una solución creativa de reciclaje de lo tóxico, que los desastres quedarán controlados. Pero esa sensación de seguridad es un espejismo. En algún momento el vidrio se romperá, la naturaleza llegará a su límite de absorción y ya no habrá sistema de contención que controle la catástrofe final.

Pilar Cruz

**Verni* es una palabra utilizada en Mallorca que define los residuos de petróleo solidificados que llegan a la costa procedentes de la limpieza de los barcos petroleros en alta mar.

La artista quiere dar las gracias a Hangar, Bcn Glass Studio, Fase y Tmtmtm.

Ten cuidado, las obras expuestas son muy frágiles. No te acerques a ellas.

#MonstreEspai13

Fundació Joan Miró

 Barcelona

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
T +34 934 439 470
info@fmirobcn.org

www.fmirobcn.org

Con la colaboración de:

 Sabadell
Fundación

